

La catequesis sobre la Creación

Muchas veces se obvia de la transmisión de la fe el hecho de la Creación y la presentación de Dios Creador. Adolfo Ariza, delegado de catequesis de la Diócesis, nos presenta la importancia capital de la Creación en la presentación íntegra de la fe, siendo uno de los cuatro pilares de la cosmovisión cristiana.

El pasado 16 de enero, **Benedicto XVI** promulgaba la carta apostólica en forma de Motu proprio *Fides per doctrinam* con la que se transfiere la competencia sobre la catequesis desde la Congregación para el clero al Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización. En dicha carta, hace la siguiente reflexión: “*La fe necesita ser sostenida por medio de una doctrina capaz de iluminar la mente y el corazón de los creyentes. El particular momento histórico que vivimos, marcado entre otras cosas por una dramática crisis de la fe, requiere asumir una conciencia tal que responda a las grandes esperanzas que surgen en el corazón de los creyentes por los nuevos interrogantes que interpelan al mundo y a la Iglesia. La inteligencia de la fe, por lo tanto requiere siempre que sus contenidos se expresen con un lenguaje nuevo, capaz de presentar la esperanza presente en los creyentes a cuantos piden su razón (cf. 1 P 3, 15). Es tarea particular de la Iglesia mantener vivo y eficaz el anuncio de Cristo, también a través de la exposición de la doctrina que debe nutrir la fe [...] Ella lo debe llevar a cabo incansablemente a través de formas e instrumentos adecuados, a fin de que cuantos acogen y creen el anuncio del Evangelio renazcan a nueva vida mediante el Bautismo*”.

Así, ya que el *Catecismo de la Iglesia* es la expresión por antonomasia del contenido de la fe para el hombre de hoy, ha de entenderse la sección *la profesión de fe* del mismo *Catecismo* de la que siguiendo el magisterio de **C. Schönborn** se pueden subrayar numerosos aspectos, entre éstos la catequesis sobre la Creación que nos ofrece el *Catecismo*.

LA CREACIÓN BASE DEL EDIFICIO TEOLÓGICO

En palabras del mismo *Catecismo*: “*La catequesis sobre la Creación reviste una importancia capital. Se refiere a los fundamentos mismos de la vida humana y cristiana: explicita la respuesta de la fe cristiana a la pregunta básica que los hombres de todos los tiempos se han formulado [...] Las dos cuestiones, la del origen y la del fin, son inseparables. Son decisivas para el sentido y la orientación de nuestra vida y de nuestro obrar*” (CCE 282). La lectura de dicha catequesis muestra cómo el *Catecismo de la Iglesia Católica* expone la doctrina sobre la Creación como base del edificio dogmático, y, junto a la Revelación, la Encarnación y la Iglesia, uno de los cuatro pilares temporales de la cosmovisión cristiana.

En su redacción late una preocupación por la renovación decisiva de la fe en la Creación frente a reduccionismos de carácter fisicista o tecnologicistas. Esta renovación evita la marginación de la doctrina de la creación que consecuentemente redundaba en una reducción de la misma cristología. Como ya en su día apuntará el magisterio de **J. Ratzinger**: “*La marginación de la doctrina de la creación limita la noción de Dios y, por consiguiente, la cristología. Entonces el fenómeno religioso ya no encuentra explicación fuera del espacio psicológico y sociológico; el mundo material se ve*

confinado al campo de la física y la técnica. Pero Dios es realmente nuestro salvador y nuestra vida, la auténtica vida, sólo si el ser, incluida la materia, se concibe como salido de las manos de Dios y mantenido por las manos de Dios [...] Por ello, una renovación decisiva de la fe en la creación constituye una condición necesaria y previa para la credibilidad y profundización, tanto de la cristología como de la antropología” (cf. J. RATZINGER, *Trasmission de la foi et sources de la foi*,1983).

LA CUESTIÓN DEL MAL

La cuestión del malse aborda desde distintas perspectivas, mostrando cómo el corazón y la mente se apaciguan contemplando el conjunto del misterio cristiano, ya que *“no hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal”* (CCE 309). El *Catecismo* no pretende formular la solución del problema del mal y del dolor, que contiene aspectos profundamente misteriosos y no se encierra toda entera en un orden puramente especulativo. *“¿Por qué existe el mal? A esta pregunta tan apremiante como inevitable, tan dolorosa como misteriosa no se puede dar una respuesta simple”* (CCE 309). La interpretación del mal y del dolor, que no derivan de Dios sino de la libertad humana, desborda por tanto aquí el encuadre puramente metafísico y se encamina hacia una comprensión más puramente evangélicas.

Pie de foto: **portada del libro** “Creación y pecado”, un librito del Cardenal Ratzinger, que recoge una serie de sermones de Cuaresma en la Catedral de Munich en 1981. Cuatro catequesis sobre la Creación y el pecado, basados en los primeros capítulos del Génesis, y donde se defiende la razón y se plantea la complementariedad de creación-evolución.